

## Políticos, convivencia ciudadana y valores

Por M. Isidora Mena E.  
Directora Ejecutiva Valores UC

---

Sin políticos no podemos organizar la sociedad. Sin que sean de distintos partidos, no podemos tener democracia. Pero aquellos políticos que no son congruentes con sus discursos valóricos, no nos sirven para construir una sociedad más humana y justa.

Los políticos de nuestras cámaras altas y bajas, así como todos los funcionarios públicos de altos cargos, son finalmente los que van diseñando la convivencia que queremos tener como sociedad. Los elegimos para eso. Y los financiamos para eso.

Con cada boleta que damos los ciudadanos, cada impuesto a nuestros sueldos, por más bajos que sean, financian a los políticos y funcionarios estatales, para que ellos nos ayuden a hacer de Chile un mejor país.

Además, los políticos constituyen nuestros modelos. Para bien y para mal, son las figuras cuyo actuar y sus valores nos llegan como modelos a través de la TV, la radio, la prensa. Son altamente influyentes en la cultura país.

Tremenda responsabilidad la de los políticos y funcionarios estatales de altos cargos.

Un problema grave es cuando nos aparecen estas figuras haciendo malversaciones con nuestros propios dineros, con sueldos excesivos en cargos vitalicios, infinitas reelecciones. Me inspira escribir esta nota, la noticia de ayer miércoles 14 sobre la suspensión de la votación que se esperaba hacer en la cámara de diputados. Refería a la reforma constitucional que establece la pérdida del escaño en el parlamento por infracción a normas sobre transparencia, límites y control de gasto electoral. La noticia que da T13 es “Por falta de cuórum se suspendió la sesión de la cámara de diputados de este miércoles 14. Esto después de que solo 38 de los 39 mínimos requeridos llegaran. Nueve entregaron justificación y 73 simplemente no llegaron”. Las redes sociales estallaron con la noticia,

comentando que las explicaciones de la ausencia aumentan el escándalo.

Necesitamos políticos y necesitamos valorar a los políticos y a la política, pero se entiende la mala fama que empiezan a tener y el que se difunda como un cáncer la idea de que el Estado es incompetente. Y como en general no se presta tanta oreja a lo que se hace bien como a lo que se hace mal, por más que muchos políticos y funcionarios en altos cargos estén dando lo mejor de sí para construir una mejor sociedad, la conducta de algunos (muchos) invisibiliza y neutraliza lo bueno.

¿Cómo aportar al problema como ciudadanos? Una de ellas puede ser difundir los valores que están en juego, entre ellos, el valor de la vida democrática que requiere de la acción responsable de buenos líderes políticos. Es vital que la ciudadanía exija altos estándares de sus políticos y no deje pasar las malas prácticas. No nos acostumbremos a la mediocridad y falta de ética profesional argumentando “es que no me interesa la política, son todos iguales”. No son todos iguales, hay que informarse para elegir mejor, y saber que no hay organización social sin actores políticos.